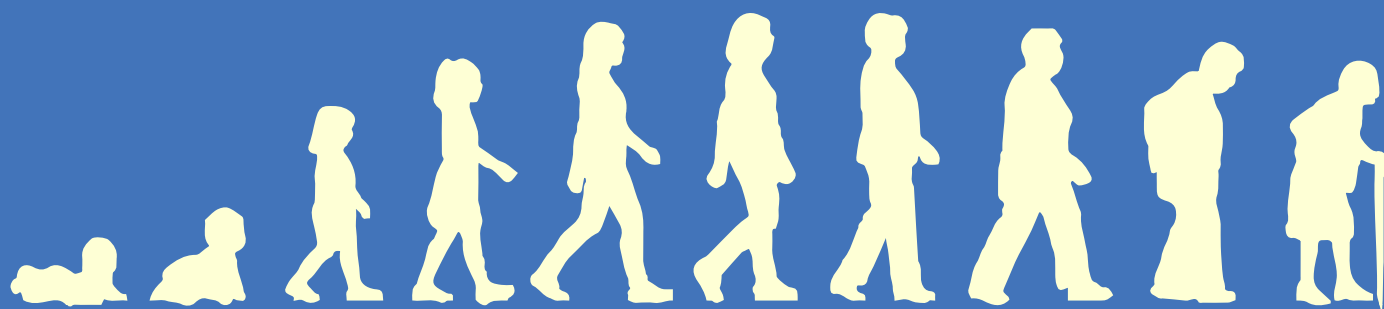


Boletín Sociodemográfico n.º 1 / 2024

ISSN: 3006-5623 ISSN-L: 3006-5615



LA LONGEVIDAD EN HONDURAS: UN RECORRIDO POR LOS AÑOS CENSALES 1988, 2001 y 2013

LA LONGEVIDAD EN HONDURAS: UN RECORRIDO POR LOS AÑOS CENSALES 1988, 2001 y 2013

Marysabel Zelaya Ochoa

Dra. en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo, UNAH; MSc. en Demografía Social, docente investigador de la carrera de Demografía y Desarrollo FCCSS-UNAH, editora de la revista Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes.

Jorge Arturo López Flores

Ingeniero en Sistemas, UNICAH; pasante de la Maestría en Demografía y Desarrollo, UNAH; especialista en bases de datos y georreferenciación estadística.

Ana Karenina Cardona Reyes

MSc. en Cooperación Internacional y Gestión de Proyectos de Desarrollo, UNAH; licenciada en Comunicación y Publicidad con orientación en Comunicación para el Desarrollo, UNITEC.

INTRODUCCIÓN

El proceso de nacimiento y desarrollo de los seres humanos conlleva gradualmente al envejecimiento biológico, envejecer es inherente al proceso natural de la vida.

En la medida que las personas envejecen, presentan cambios graduales que se manifiestan a nivel morfológico, funcional y psicológico; estos pueden impactar en el funcionamiento de los diversos sistemas que integran el organismo humano y aumentar la vulnerabilidad ante las enfermedades. Aun cuando envejecer es inevitable, este proceso puede ir acompañado de salud y calidad de vida, para ello es importante promover la educación para el envejecimiento, una condición que ayuda a la sociedad a asumir esta etapa de la vida teniendo conocimiento del proceso en todas sus aristas.

Durante las últimas décadas del siglo XX se observó una mejoría en los indicadores de salud y bienestar, favoreciendo con ello el descenso de las tasas de mortalidad en todas las edades, esto a su vez tuvo impacto en el incremento de la esperanza de vida al nacer. Según la División de Población de las Naciones Unidas, la esperanza de vida a nivel mundial aumentó de 46.5 años, en 1950, a 71.7, en 2022 (Naciones Unidas, 2023), este avance representa un logro significativo para los indicadores de salud, sin embargo, el aumento de los años de vida debe ir acompañado de calidad de vida, es decir, un mejor vivir.

El envejecimiento biológico es distinto del envejecimiento demográfico. Pérez Díaz (1998) lo define como un cambio

en la estructura por edades, en otras palabras, considera el mayor o menor peso porcentual de unas edades respecto a otras, en el conjunto de la población. Generalmente se traduce en un aumento del porcentaje de personas de edad avanzada, aunque resulta más correcto utilizar el aumento del promedio de edad como indicador; de manera visual en una pirámide de población se observa que la base pierde anchura, mientras la cúspide la gana (Pérez Díaz, 1998)

Este boletín se propone como objetivo general identificar la tendencia de la longevidad en Honduras con un nivel de desagregación municipal a partir de los datos censales de 1988, 2001, 2013, las proyecciones publicadas por el Instituto Nacional de Estadísticas para el 2023 y datos del Registro Nacional de las Personas.

CONTEXTO GENERAL

El envejecimiento demográfico está ligado a una serie de hechos, entre ellos los efectos de la transición demográfica, una teoría que expone el proceso de transformación de una sociedad preindustrial, caracterizada por altas tasas de fecundidad y mortalidad, a otra que presenta altos niveles de industrialización con disminución significativa en estos indicadores.

Los cambios en la fecundidad y mortalidad han impactado en la estructura poblacional por edades con algunas consecuencias; por un lado, se presenta el descenso de la proporción de población menor de 15 años y, por otro, el aumento en la proporción de personas mayores de 60 años, ambos hechos contribuyen al envejecimiento demográfico. La edad que define el parámetro para ser considerado como población adulta mayor puede presentar variaciones de un país a otro, sin embargo, de manera general se ubica en el rango de 60 a 65 años².

El envejecimiento demográfico conlleva algunos retos como el incremento en la relación de dependencia y mayor demanda de pensiones, sin embargo, desde el contexto de las políticas públicas, también tiene un lado positivo. En un estudio realizado por Kluge y Cols a nivel mundial, Japón es el país con la población más envejecida, seguido de Alemania. Según el estudio, este proceso tiene efectos favorables, por ejemplo, se observa que, aunque el envejecimiento de la población probablemente conducirá a una disminución de la fuerza de trabajo, es posible un aumento de la productividad debido a los esperados incrementos en los niveles de

¹ La esperanza de vida es el número medio de años que se espera que siga viviendo una persona si continuasen sujetos a la misma mortalidad experimentada en el año de su nacimiento.

² En Honduras, una persona es considerada como adulto mayor a partir de los 60 años.

educación de los trabajadores. Una mayor formación puede compensar en parte este descenso a través de una mayor productividad; con relación al medio ambiente los cambios en la estructura de edad y un declive en el tamaño de la población están asociados con la reducción del consumo de productos de alto uso energético y la disminución de las emisiones de dióxido de carbono. Además, las generaciones envejecidas comparten la riqueza con las generaciones más jóvenes, pero estas heredan a edades más avanzadas, dinero que pueden utilizar para financiar su jubilación (Carrera Hueso, 2014).

Para los Estados es importante considerar los cambios que se generan producto de la dinámica poblacional; en el contexto del envejecimiento demográfico no todo es oscuro, pero para lograr mayores beneficios se requiere una gestión adecuada del proceso, lo cual está ligado a la visión prospectiva de los gobiernos bajo el contexto de políticas públicas orientadas a promover un envejecimiento activo y saludable.

La longevidad, un logro de salud y un desafío para la seguridad social

El envejecimiento es un proceso de transformación progresivo e irreversible, si bien es cierto se vive de manera personal, el incremento porcentual de población envejecida tiene un impacto sociodemográfico en los territorios.

Una arista del envejecimiento demográfico permite enfocarse en la longevidad, un adjetivo que califica a una persona que alcanza una edad muy avanzada; en otras palabras, puede sobrepasar la esperanza de vida promedio calculada para un territorio específico y un año determinado.

La longevidad como medida de salud está representada por la esperanza de vida al nacer, definida como el promedio de años de vida que disfrutarían hombres y mujeres si continuasen sujetos a la misma mortalidad experimentada en el año de su nacimiento. Hay que tener claro que los cambios que se presentan en el tiempo y en el espacio en una sociedad determinada pueden promover la redefinición de la longevidad.

El incremento de personas longevas ha dado lugar al surgimiento de un nuevo concepto: «la cuarta edad». Este término se conceptualiza a partir del aumento de la esperanza de vida, en tal sentido, se presenta una nueva franja demográfica que comienza cuando una persona alcanza los 80 años.

En teoría, la longevidad máxima de una especie es algo predeterminado por su biología y al margen tanto de la estructura por edades que presenten las poblaciones en cada momento como por el descenso en las tasas de mortalidad. La herencia genética juega un papel importante, pero la longevidad también está relacionada con otros determinantes sociales, entre los cuales figura buenos hábitos alimenticios, actividad física, acceso a servicios de salud y educación.

Ante el fenómeno de la longevidad a inicios del siglo XXI, el astrofísico y demógrafo Michel Poulain y el gerontólogo Gianni Pes se dedicaron a indagar en qué lugares del mundo vivían las personas de mayor edad; como parte del proceso de identificación, marcaban en un mapa con color azul las poblaciones en las que había muchos habitantes mayores de 100 años y lo denominaron «zona azul». Bajo la denominación de zonas azules (ZA), a nivel mundial, se identifican de manera específica cinco lugares: la isla de Cerdeña, en Italia; Okinawa, en Japón; Loma Linda, en California, Estados Unidos; Icaria, en Grecia, y Nicoya, en Costa Rica.

Las ZA comparten un estilo de vida y un medio ambiente comunes, su longevidad excepcional y ha sido verificada con precisión. Algunas de las explicaciones se enfocan en el consumo prolongado de agua mineralizada, que, aparte de ser un factor de protección para la longevidad, también lo es para la calidad de vida de estos habitantes. Otras explicaciones tienen que ver con la geografía de las ZA, ya que se encuentran ubicadas en zonas más bien aisladas (islas y regiones montañosas). Estas poblaciones lograron mantener un estilo de vida tradicional que implicaba una intensa actividad física que se extiende más allá de los 80 años, un nivel reducido de estrés y un apoyo intensivo familiar y comunitario (Yañez & Mac Ardle, 2021).

La longevidad está relacionada con el desarrollo humano sostenible; en tal sentido, el Programa de Naciones Unidas (PNUD) lo considera entre las dimensiones de medición del Índice de Desarrollo Humano. La longevidad es medida por medio de la esperanza de vida, pero no de manera aislada, pues la longevidad también debe tomar en cuenta el despliegue de capacidades de las personas. En palabras de Sen (2000), «la libertad real de hacer y ser lo que la gente está dispuesta a valorar con su vida» (s. p.). En el contexto del desarrollo humano, un aumento en el nivel de bienestar de la población incide en el logro de una vida larga y saludable, acompañado, por supuesto, de un proceso de expansión de libertades fundamentales, entre ellas, el acceso a la salud, educación, un trabajo digno que le permita ingresos económicos y con ello acceso a bienes y servicios y el ejercicio pleno de sus derechos ciudadanos.

La longevidad puede ser considerada como un logro en el contexto de los indicadores de salud y desarrollo humano. Más allá de tener una existencia prolongada, es importante promover un envejecimiento activo y saludable. En tal sentido, Periago (2005) considera que

la agenda de la salud pública y los compromisos sociales con las personas mayores y con nosotros mismos deben comprender acciones orientadas a evitar la discapacidad prematura en la vejez y prevenir y tratar adecuadamente las enfermedades crónicas en el grupo de más alto riesgo, es decir, el de personas que tienen 60 años o más. (p. 295)

³ Longevidad, educación e ingresos económicos

En otras palabras, es importante promover entre la población de todas las edades estilos de vida sana que conduzcan a mayores niveles de bienestar en cada etapa de la vida, para ello es importante iniciar desde las edades más tempranas.

Uno de los mayores desafíos que enfrenta la población de la tercera y cuarta edad es la falta de acceso a la seguridad social, sobre todo en países en vías de desarrollo, en donde la cobertura por parte del sistema público es baja y muy pocos tienen la posibilidad de acceder a un sistema de pensión privado mediante una compañía de seguro. En ambos casos, al contar con este beneficio se presenta un riesgo financiero cuando la persona sobrevive más allá de los recursos acumulados para su jubilación o retiro, generando una presión a los sistemas de pensiones, incluso a nivel personal aumenta el riesgo de vulnerabilidad social.

El envejecimiento demográfico y la longevidad en Honduras

A nivel mundial se identifica un aumento progresivo en la esperanza de vida de la población. Adelantos médicos como el aumento en la cobertura de vacunas, acceso a medicamentos como antibióticos, tratamientos médicos, mejoría de condiciones higiénicas y sanitarias y el avance tecnológico en salud son algunos de los factores que han incidido favorablemente en el hecho de que la población alcance la tercera y la cuarta edad, ambas generan desafíos en el contexto de las políticas públicas, pues más allá del tema de pensiones es importante considerar las condiciones biopsicosociales en las cuales se desenvuelve este grupo poblacional.

Tercera y cuarta edad

Al igual que en el resto del mundo, en Honduras se observa un aumento progresivo del porcentaje de personas mayores de 65 años, se pasó de tener un envejecimiento incipiente a un envejecimiento moderado,⁵ (Zelaya *et al.*, 2019).

El fenómeno del envejecimiento de la población ha hecho necesario medir tanto el sobre-envejecimiento como la evolución del envejecimiento, teniendo como base la población que ha alcanzado una edad igual o mayor de 65 años.

El índice de longevidad, también conocido como índice de sobre-envejecimiento o índice de senectud, es un indicador específico del envejecimiento demográfico y permite medir la composición del grupo de las personas que alcanzan más de 85 años. En el caso de Honduras, el índice de

envejecimiento entre 1988 y 2013 pasó de 7.5 % a 13.9 %, y el índice de sobre-envejecimiento de 9 % a 10.1 %, respectivamente (Tabla 1).

Tabla 1. Honduras: índice de envejecimiento y sobre envejecimiento según años censales

Año censal	Índice de envejecimiento	Índice de sobre envejecimiento
1988	7.5	9.0
2001	9.4	9.9
2013	13.9	10.1

Fuente: elaboración propia con base en datos censales DGEC 1988 e INE 2001 y 2013.

Los tres últimos censos reflejan que Honduras presenta un incremento sostenido de personas de la tercera y cuarta edad, por ejemplo, en el caso de la tercera edad (60 a 79 años), entre 1988 y 2001 se identifica un incremento de 59 %, para el periodo 2001-2013 alcanza 70 %. Respecto a la cuarta edad, entre el periodo censal 1988-2001, el crecimiento fue de 105 %, en otras palabras, la población se duplicó; en cambio, para el 2001 y 2013 fue de 41 % (Tabla 2).

Según proyecciones publicadas por el INE, para el 2023 la población de 80 años y más alcanzará la cantidad de 132 963 personas; al calcular el crecimiento porcentual equivale a 47 %.

Respecto a la longevidad de los hondureños y hondureñas, está claro que la población de la cuarta edad se incrementó entre los periodos censales. Por ejemplo, para 1988, en 243 municipios (81.5 %) la población de 80 años y más tenía porcentajes inferiores a 1 %, sin embargo, esta proporción disminuye ostensiblemente en cada año censal subsiguiente a favor del rango inmediato superior, en tal sentido, el rango que alcanza el mayor peso porcentual es el comprendido entre 1.0 % y 1.9 %. Para 1988 representa 17.1 % y en 2013 suma 67.1 %, un incremento notorio de 50 pp, prácticamente el peso porcentual se cuadriplica (Tabla 3).

Distribución territorial de la longevidad en Honduras

Población longeva, año censal 1988

Hasta el año censal 1988, la cúspide de la longevidad en Honduras alcanzó los 99 años. El mayor peso porcentual se pre-

⁴ Envejecimiento incipiente se presenta en países con altos niveles de fecundidad (más de 3.3 hijos por mujer) y un índice de envejecimiento inferior a 17 %.

⁵ Envejecimiento moderado con tasas de fecundidad más bajas (entre 3 y 2, 3 hijos por mujer) y un índice de envejecimiento que oscila entre el 20 % y el 32 %.

⁶ Cociente el número de personas de 85 años o más por cada 100 personas de 65 años o más.

⁷ Cociente resultante de dividir la población mayor a 65 años entre la población menor de 15 años, multiplicado por 100.

Tabla 2. Honduras: población de la tercera y cuarta edad, años 1988, 2001 y 2013

Etapa de la vejez	Rango de edad	Años censales			Crecimiento porcentual	
		1988	2001	2013	1988-2001	2001-2013
Tercera edad	60 a 69	125,871	193,150	325,345		
	70 a 79	62,702	107,221	184,973		
Subtotal		188,573	300,371	510,318	59%	70%
Cuarta edad	80 a 90	26,834	24,244	78,498		
	90 a 99	4,389	8,465	11,094		
	100-109	0	367	839		
	110 y más	0	19	0		
Subtotal		31,223	64,318	90,431	105%	41%

Fuente: elaboración propia con base en datos censales, DGEC 1988 e INE 2001 y 2013.

Tabla 3. Honduras: peso porcentual de la población longeva según rangos, años 1988, 2001 y 2013

Rangos	1988		2001		2013	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%
< a 1.0	243	81.5	163	54.7	78	26.2
Entre 1.0- 1.90	51	17.1	132	41.9	200	67.1
Entre 2.00- 2.90	3	1.0	3	2.3	19	6.4
> a 3.0	1	0.3	0	0.7	1	0.3
Total	298	100.0	298	100.0	298	100.0

Fuente: elaboración propia con base en datos censales, DGEC 1988 e INE 2001 y 2013.

sentó en los departamentos de Francisco Morazán (21.7 %) y Cortés (15.9 %)⁸, el tercer lugar lo ocupa Yoro (7 %) (Figura 1).

En 1988, se identifica una concentración de población longeva en algunos de los municipios de Francisco Morazán; por ejemplo, entre el rango de 1 a 1.9 %, 9 de los 28 municipios registraron población mayor de 80 años, entre ellos figuran Cedros y Santa Ana (1 %), Villa de San Francisco y San Miguelito (1.1 %), Nueva Armenia (1.2 %), San Ignacio, Maraita, Sabanagrande (1.3 %) y La Venta (1.4 %). Para este año censal a nivel nacional, el municipio con la población más longeva fue San Buenaventura, Francisco Morazán (2.6 %), seguido de los municipios de Utila, Islas de la Bahía, con 1.9 %; El Nispero, Santa Bárbara y Cane, La Paz, con 1.8 % (Figura 2).

Una de las características comunes que comparten estos municipios es el predominio de la ruralidad. Usualmente en el área rural se tiene menos acceso a servicios de salud y seguridad social, pero la población envejece y alcanza niveles de longevidad en un entorno favorable; por ejemplo,

se mantienen funcionalmente activos, caminan más, gran parte de su alimentación se basa en el consumo de lo que producen, hacen uso de hierbas medicinales, se reconocen entre los miembros de la comunidad, lo que permite establecer conversaciones frecuentemente, además cuentan con el respeto de las generaciones que les anteceden. Todos estos factores favorecen su calidad de vida.

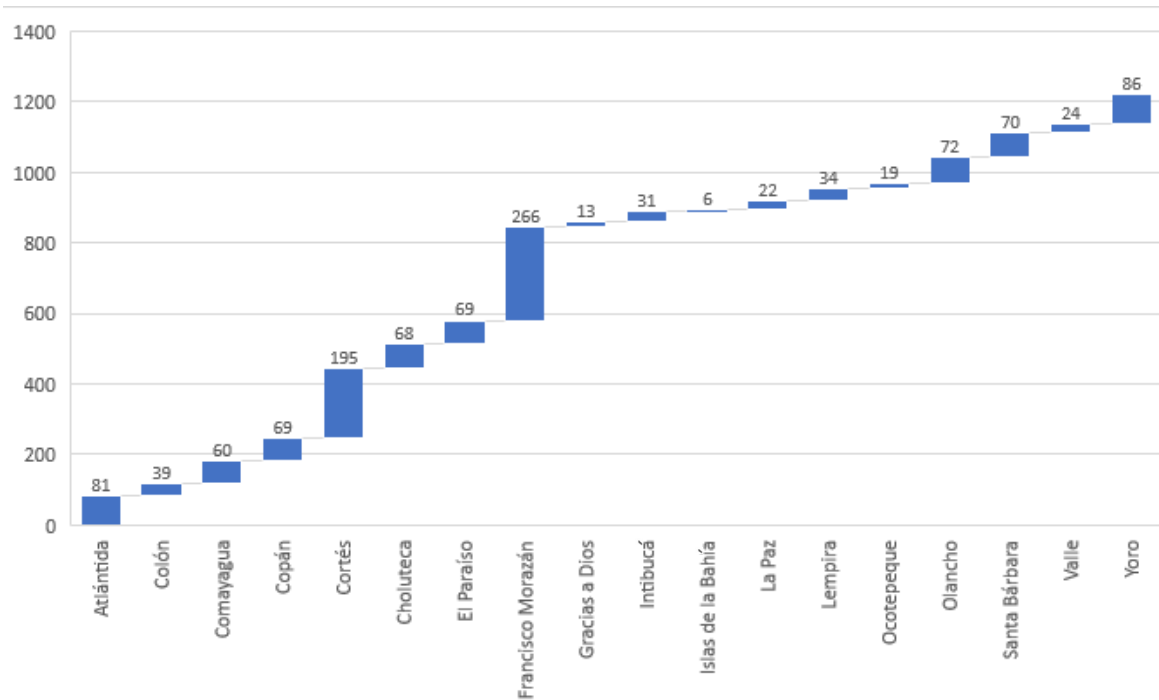
De los 298 municipios de Honduras, 243 (81 %) presentaron valores inferiores a 1 %. Profundizando en los datos, el valor más bajo (0.1 %) se presentó en los municipios de Arizona, Atlántida; Dolores y San Francisco de Opalaca, Intibucá; San Marcos de Caiquín, Lempira; Patuca, Olancho, y Nueva Frontera, Santa Bárbara (Figura 2).

Población longeva, año censal 2001

En la distribución territorial de la longevidad, para el 2001, 163 municipios (54.7 %) presentaron valores inferiores a 1 %. Al comparar los datos respecto a 1988, los valores más bajos se

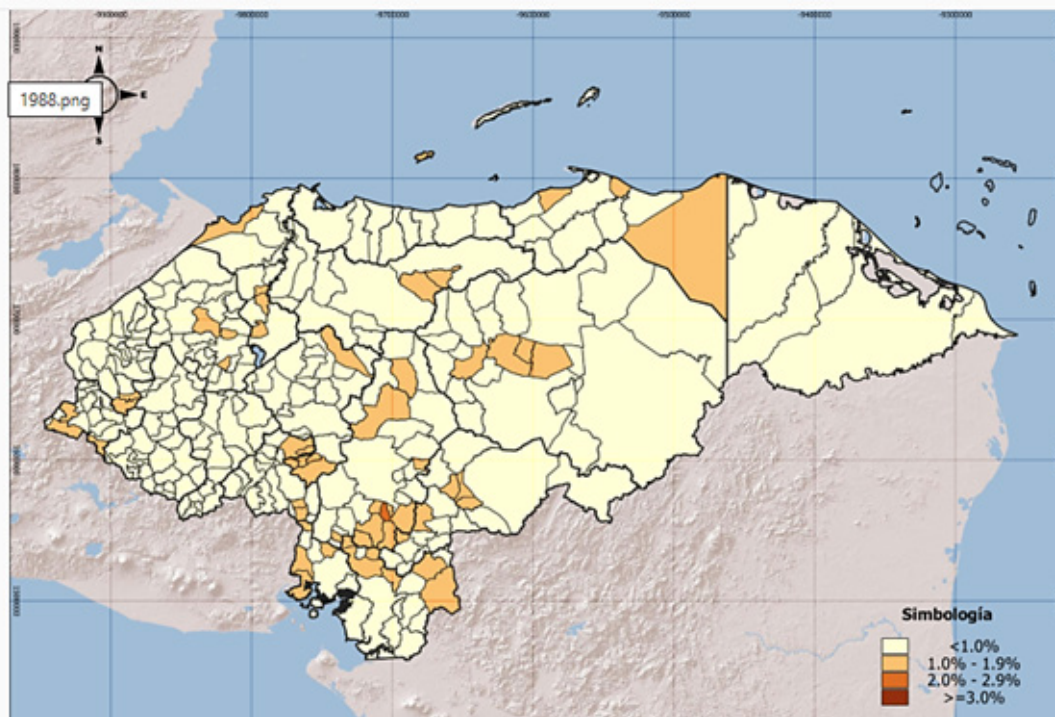
⁸ Ambos departamentos concentran el mayor peso poblacional, razón por la cual presentan los indicadores más elevados a nivel nacional

Figura 1. Honduras: población con 99 años para el censo de 1988



Fuente: elaboración propia con base en datos censales, DGEC 1988.

Figura 2. Población longeva por municipio, año censal 1988



Fuente: elaborado por el Ing. Jorge Arturo López Flores con base en datos censales, DGEC 1988.

presentaron en San Francisco de Opalaca, Intibucá (0.2 %), Las Lajas, Comayagua; Chinacla y San José, La Paz; San Sebastián y San Marcos de Caiquín, Lempira, todos con un valor de 0.3 %.

El rango de mayor frecuencia para población longeva fue entre 1 % y 1.9 %. Respecto a la distribución territorial de la longevidad, los departamentos que presentaron mayor concentración fueron Choluteca (San Isidro, el municipio con porcentaje más alto, 1.7 %); Valle (el municipio de Caridad alcanza el 1.8 %); Francisco Morazán (San Ignacio registró 1.6 %) y Santa Bárbara (San Vicente Centenario, el más representativo, con 1.7 %), (Figura 3, Tabla 5).

Al revisar los datos censales del 2001 se identifica que los municipios más longevos en Honduras se ubican en Francisco Morazán: Nueva Armenia (2.9 %) y San Buenaventura (2.3 %) y un municipio del departamento de Valle: Alianza, con 2.3 % (Figura 3).

Población longeva, año censal 2013

Los datos del año censal 2013 reflejan un incremento porcentual en los rangos estadísticos respecto a los años censales anteriores; por ejemplo, para el rango de 1-1.9 % se identifican 200 municipios (67 %), para el rango 2.0-2.9 hay 19 municipios (6 %), solo hay un municipio con valores arriba de 3 %, en este caso Nueva Armenia, con 3.3 % (Figura 4).

Población centenaria en Honduras

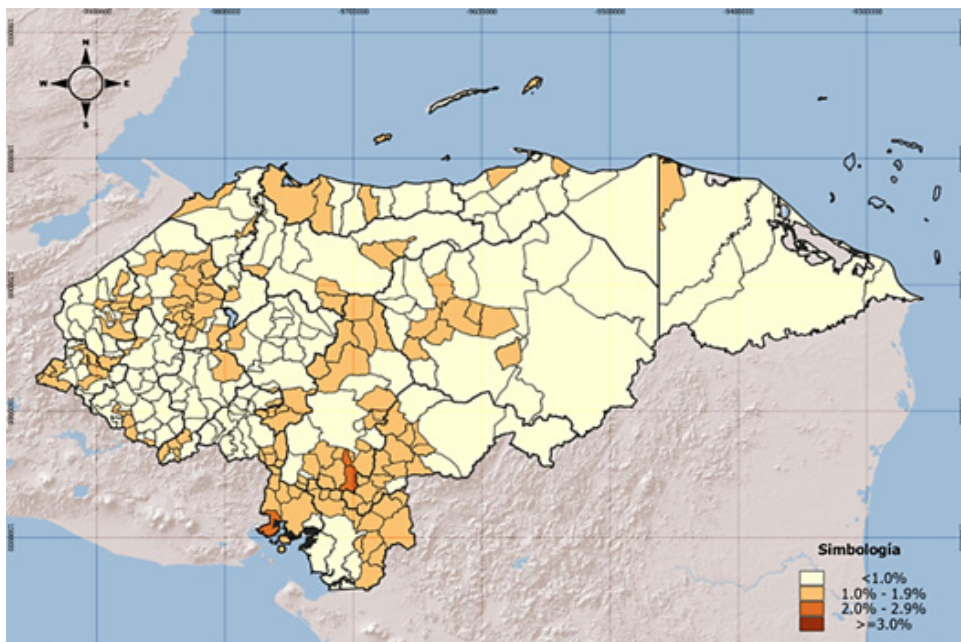
La División de Población de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) informó que en 2021 vivían en el mundo más de 621 000 personas de al menos 100 años, estimando que ese número ascendería al millón para finales de esta década; al interior de esta cifra se registran personas que

Tabla 5. Departamentos con mayor concentración de población longeva, año 2001

Departamento	Municipios en el rango 1%- 1.9%		Municipio de mayor peso porcentual para el rango 1%-1.9%	
	Cantidad de caso	Porcentaje	Caso	Porcentaje
Santa Bárbara	14/28	50	San Vicente Centenario	1.7
Francisco Morazán	18/28	64	San Ignacio	1.6
Choluteca	12/16	75	San Isidro	1.7
Valle	6/9	66	Caridad	1.8

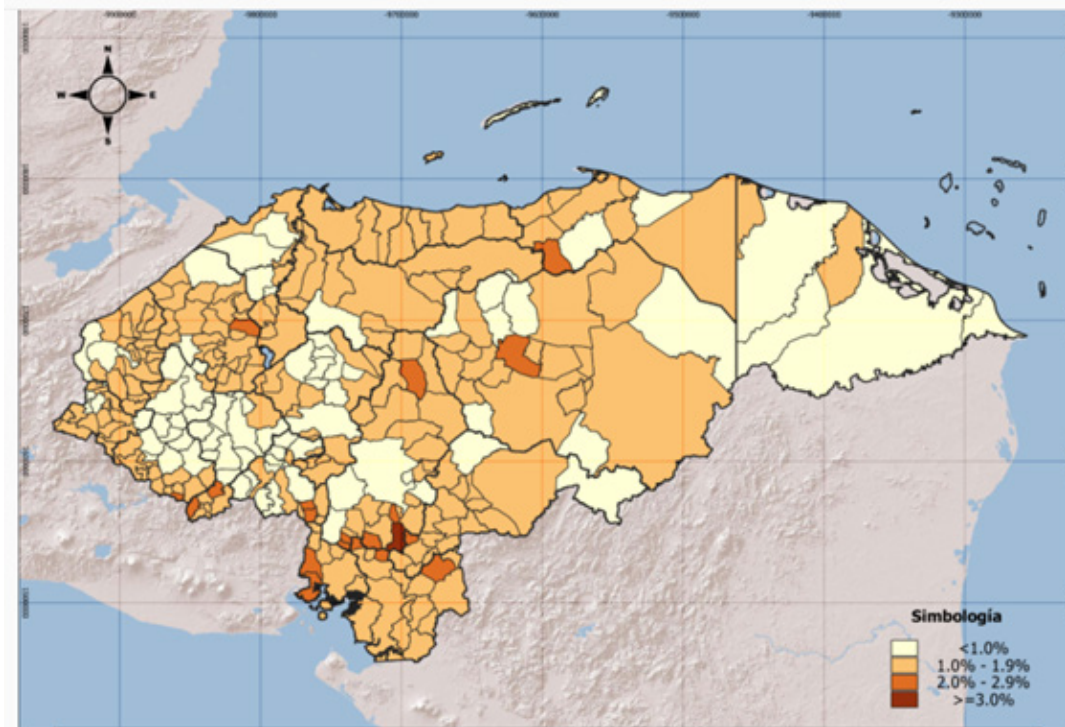
Fuente: elaboración propia con base en datos censales, DGEC 1988.

Figura 3. Población longeva por municipio, año censal 2001



Fuente: elaborado por el Ing. Jorge Arturo López Flores en base a datos censales, INE 2001.

Figura 4. Población longeva por municipio, año censal 2013



Fuente: elaborado por el Ing. Jorge Arturo López Flores con base en datos censales, INE 2013

superan los 110 años, los cuales son denominados con el término de supercentenarios. Los centenarios parecen capaces de protegerse contra el desgaste que afecta a las personas con el paso del tiempo e incluso de compensar los hábitos poco saludables que envían a la mayoría a la tumba de forma anticipada (Ámbito, 2022).

Según Manzano & Russo, investigaciones realizadas por diversos autores (Bernstein et al., 2004; Birren et al., 2001; Perls et al., 1999; Rott et al., 2001; Samuelson et al., 1997; Vaillant & Mukamal, 2001) revelan que buena parte de los centenarios viven integrados a la comunidad. Se estima que entre 30 y 50 %, presentan un estado biomédico, funcional y psicológico relativamente bueno (Manzano & Russo, 2019). En el escenario ideal se busca aumentar la expectativa de vida de la población bajo la premisa de que tendrá que ser una persona activa y libre de la discapacidad funcional y mental.

En el caso de América Latina, los países con mayor porcentaje de personas envejecidas son Uruguay, Cuba, y Argentina; sin embargo, no son los que presentan las tasas más elevadas de población centenaria y supercentenaria, aun cuando no se puede establecer una comparación en paralelo para todos los países, pues los censos se desarrollan en distintos años. El último censo realizado revela que la población centenaria y supercentenaria se ubicaba en República Dominicana, Nicaragua y México (Tabla 6).

Tabla 6. América Latina: países con mayor tasa de población centenaria y supercentenaria

Países	Año censal	Centenarios por cada millón/hab	Super centenarios por cada millón/hab
República Dominicana	2010	345	73.1
Nicaragua	2005	228	24.7
México	2005	170	15.6

Fuente: elaboración propia con base en datos censales de países seleccionados.

Para el caso específico de Honduras, solo a partir del año censal 2001 se identifican personas centenarias y supercentenarias; se registró un total de 380 casos, de los cuales el 97 % tenía una edad comprendida entre los 100 y 109 años y el 3 % contaba con 110 años y más. El porcentaje más representativo se ubica en la edad de 100 años (59.2 %), a partir de los 101 años se observa un descenso de la sobrevivencia, pese a

ello, los 116 años representó la cúspide de la longevidad. Este caso se ubicó en el municipio de Olanchito, Yoro. Las personas supercentenarias residían en 7 departamentos: Atlántida (La Ceiba, 110 años; San Francisco, 113 años y Tela, 110 años), Cortés (San Pedro Sula, 110 años; Puerto Cortés, 114 años; Villanueva, 110 años), Choluteca (Pespire, 115 años), Francisco Morazán (Distrito Central, 112 años), Olancho (Juticalpa, 110 años), Valle (Alianza, 110 años) y Yoro (Yoro, 110 años; Olanchito, 116 años).

En 2013, las personas centenarias sumaron 839 casos, el porcentaje más representativo se ubica en la edad de 100 años con 34.9 %. Al comparar los datos de los dos últimos años censales en 2013, la cúspide de la longevidad descendió a 105 años (Tabla 7), en otras palabras, no se registraron personas supercentenarias, pero si se identifican personas centenarias en todos los departamentos del país.

Tabla 7. Población centenaria, año censal 2013

Edades	Casos	Porcentaje
100	293	34.9
101	178	21.2
102	113	13.5
103	128	15.3
104	68	8.1
105	59	7.0
Total	839	100.0

Fuente: elaboración propia con base en datos censales, INE, 2013.

Hasta octubre de 2023, el Registro Nacional de las Personas, tenía inscritas 1060 personas centenarias, entre las cuales el 97 % se encontraba entre el rango de 100 a 109 años y el 3 % eran supercentenarias (110 a 117 años), la cúspide de la longevidad alcanza 117 años (un caso en el Distrito Central), además, la longevidad de las personas centenarias presenta un crecimiento de 25 % respecto al año censal 2013.

De manera general se observa mayor sobrevivencia entre mujeres, este es un detalle que prevalece en todas las culturas y territorios, en tal sentido en un estudio publicado en *Current Biology*, diversos científicos, liderados por el Dr. Damián Dowling, encontraron mutaciones en el ADN mitocondrial que parece marcar la diferencia en la longevidad de mujeres y hombres. Se demostró que la longevidad de las mujeres está determinada por sus genes, esto radica en el hecho de que las mujeres son inmunes a las mutaciones de las mitocondrias del ADN, al contrario, mutaciones dentro del ADN mitocondrial afectan cuánto viven los machos y la velocidad con que envejecen (BBC, 2012).

REFLEXIÓN FINAL

No se puede establecer una relación directa entre la longevidad y la esperanza de vida, pues esta última está determinada por factores socioambientales, lo cierto es que un aumento en la esperanza de vida puede contribuir a alcanzar mayores porcentajes de longevidad, lo cual es evidente en las últimas décadas del siglo XXI. En este contexto, es importante dar cumplimiento al PLAN de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, propuesto por la OMS, y al cumplimiento de la Agenda 2030, firmada por 193 países miembros de la ONU.

En el caso de Honduras, para la población envejecida y sobre-envejecida el panorama no es halagador, aun cuando el tema fue considerado en el Plan de Nación (2012-2022) y Visión de País (2010-2038), sobre todo en lo relacionado a la necesidad de consolidar los sistemas de previsión social y universalizar el régimen de jubilación y pensión para el 90 % de los asalariados en Honduras y el 50 % de los ocupados no asalariados. No se identifican acciones puntuales que indiquen avances sostenidos que contribuyan a elevar el nivel de bienestar de la población, en tal sentido, hay enormes retos que deben ser asumidos desde el contexto de las políticas y programas a nivel municipal y nacional.

Después de revisar los datos estadísticos en los tres periodos censales destacan dos municipios a nivel nacional, ambos ubicados en el departamento de Francisco Morazán, estos han mantenido porcentajes estables de longevidad en todos los periodos censales y superaron la media nacional. Hay algunos elementos que nos brindan algunas aproximaciones para explicar esta situación, por ejemplo, en el caso de San Buenaventura, de acuerdo con el método de necesidades básicas insatisfechas (MNBI), la condición de las viviendas de la población mejoró notablemente. Por ejemplo, en 2001, el 33 % reportó no tener necesidades básicas insatisfechas y para el 2013 el porcentaje ascendió a 57 %. En el caso de Nueva Armenia, el 2001 presentó el 42 % de las viviendas sin necesidades básicas insatisfechas y para 2013 el porcentaje ascendió a 52 %. Al revisar el IDH del 2019, ambos municipios se ubicaron en categoría media y presentan un incremento en la esperanza de vida siguiendo la tendencia nacional.

El envejecimiento demográfico es un proceso que atañe a toda la población y debe ocupar un lugar importante en la agenda del Estado hondureño, sus implicaciones están ligadas a un contexto de derechos humanos, al cumplimiento de convenios suscritos a nivel internacional y las leyes nacionales. Quienes han tenido la fortuna de envejecer y alcanzar la longevidad son seres humanos con un bagaje de conocimiento y experiencia que puede ser aprovechado, además, vale la pena recordar que en teoría todos estamos en la fila, si logramos avanzar en el cumplimiento de la ley, y en la propuesta de políticas públicas integrales para los adultos mayores, estamos preparando un mejor escenario no solo para los que nos anteceden, también para nosotros mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- Ámbito. (12 de julio de 2022). <https://www.ambito.com/informacion-general/onu/cada-vez-mas-personas-supe-ran-los-100-anos-estas-son-las-causas-n5484342>
- BBC. (3 de Agosto de 2012). *BBC Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/08/120803_genetica_longe-vidad_mujeres_men
- Carrera Hueso, F. (2014). Aspectos positivos del envejecimiento. *Farmacia Hospitalaria*, 451-453.
- Florez Lozano, J. (2006). *Optimismo y Salud* (1616), 59-61.
- Manzano, F., & Russo, G. (2019). La población longeva en los países de América Latina. *Cardinalis*, Año 7(12), 158-187. <https://doi.org/http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/index>
- Naciones Unidas. (22 de Febrero de 2023). *Naciones Unidas*. <https://www.un.org/es/>
- Pérez Díaz, J. (1998). La demografía y el envejecimiento de las poblaciones. En A. S. Hodges. México, DF: McGraw Hill.
- Periago, M. R. (2005). Calidad de vida y longevidad un nuevo reto para la salud pública en las Americas. *Revista Panamicana de la Salud Pública*, 295-296.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Planeta.
- Yañez, R., & Mac Ardle D, N. (2021). Zonas azules: longevidad poblacional, un anhelo de la sociedad. *Revista Médica de Chile*, 154-155.
- Zelaya, M., Herrera, L., Figueroa, H., Padilla, M., & López, J. (2019). Envejecimiento demográfico en Honduras. *Envejecimiento demográfico en Honduras*. Tegucigalpa, Francisco Morazán, Honduras: UNAH-MDD-ODU.

EQUIPO INVESTIGADOR:

Marysabel Zelaya Ochoa
Jorge Arturo López
Ana Karenina Cardona

COLABORACIÓN TÉCNICA

Dania Concepción Rodríguez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Johann Juárez Gallardo

CORRECCIÓN DE ESTILO

Miguel Ángel Raudales

ASUNTOS ADMINISTRATIVOS

Maestría en
Demografía y Desarrollo

Yessica Carías